

Vittorio Messori: “Lo políticamente correcto es una especie de Evangelio mutilado”

A propósito de su último libro “Por qué creo”, Vittorio Messori habla en la revista Misión sobre su conversión, su cercanía con los dos últimos Papas y los retos que supone ser católico a día de hoy.

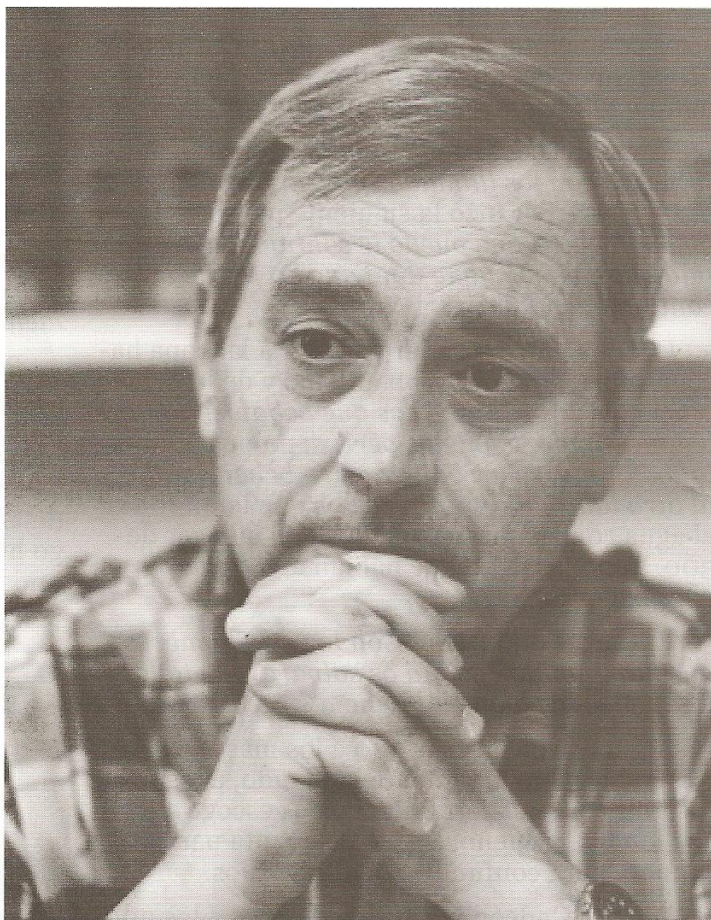
“Por qué creo” (editado por LibrosLibres) es el último libro-entrevista en el que Vittorio Messori finalmente ha revelado al vaticanista Andrea Tornelli la historia de su conversión. Después de publicar más de veinte libros, Messori se ha decidido a contar a sus lectores cómo se encontró con la fe a los 23 años sin estar buscándola y, desde entonces, ha puesto todo su empeño en demostrar que los católicos no son tontos: que es razonable ser creyente.

- Para quienes no han leído aún “Por qué creo”, en pocas palabras, ¿por qué cree?

- Para muchos la fe es el punto de llegada de una búsqueda: la encuentran después de haberla buscado. Otros –yo, no sé por qué, estoy entre ellos– la encuentran sin haberla buscado. Como estudiante universitario me sentía bien siendo anticlerical por formación familiar y agnóstico por formación escolar y cultural. No tenía intención de hacerme cristiano y, mucho menos, católico. Pero hay un refrán que dice: “El hombre propone, pero Dios dispone”... Ocurrió que, de manera repentina e imprevista, mi forma de pensar cambió y entendí que la verdad estaba en el Evangelio que yo rechazaba sin conocer. Es lo que trató de explicar en las muchas páginas de Por qué creo, que me decidí a escribir después de publicar otros veinte libros.

- El subtítulo del libro, Una vida para dar razón de la fe ¿sintetiza la misión de su vida?

- Sí, después de mi inesperada conversión sentí el deber de ser periodista y escritor como siempre había deseado, pero no para explicar a los lectores la política o la economía o la cultura, sino para intentar hacer ver que el Evangelio es verdad,



que creer es razonable, que el cristiano no es un tonto. En mi vida no he hecho más que esto, no por virtud, sino porque sabía que si no lo hacía sería infeliz y que me sentiría culpable.

- Entonces se siente especialmente privilegiado por haber dedicado su carrera a comunicar la fe...

- Siempre digo, con asombro y gratitud, que Dios ha sido conmigo “lento a la ira y pronto al perdón”. En efecto, cuando me preguntan si tengo miedo a la muerte –sobre la que también he escrito un libro, Apuesta sobre la muerte-, contesto que no tengo miedo a la muerte, sino al “después”. No temo al final de la vida terrenal, temo al juicio, porque no me olvido de que el Evangelio dice: “Mucho se le pedirá al que mucho se le ha dado”. Y éste es mi caso. Por tanto, estoy en una situación peligrosa.

- Es un temor comprensible, pero tiene muchos lectores que siguen sus argumentos... A propósito, ¿cómo hace para evitar que su

además feroz. A menudo, también los católicos piensan que, con sus hipocresías, defienden valores cristianos.

- Si tuviera que centrarse en una sola herejía actual, ¿cuál atacaría?

- Lo que hoy está en grave peligro no es la ortodoxia de la fe, sino la fe misma. Hay que volver a empezar desde el principio, con la que Juan Pablo II llamaba "la nueva evangelización de Occidente". Hoy no se pone en discusión la interpretación del mensaje de Jesús, sino a Jesús mismo. Se lo ve como a un gran sabio, un gran iniciado, pero no como Hijo de Dios.

En todos mis libros me he preguntado precisamente sobre la fe: sin ella, ¿para qué serviría hablar de moral?

- ¿A qué dedicará su próximo libro?

- A algo muy español: una nueva edición, ampliada y mejorada, del libro que dediqué al Gran Milagro, el de Calanda, en Aragón, en 1640: el reimplante de una pierna a un campesino por intercesión de la Virgen del Pilar de Zaragoza. Es el libro que con más gusto he hecho y ahora quiero hacerlo aún más completo. ■

Isabel Molina
Revista Misión, N° 14